

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XIX**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-398-8

**Depósito Legal:** CO 1331-2014

# **1922: DEL CRIMEN DE LA CALLE DE LA AURORA Y DE LA INAUGURACIÓN Y OTRAS CORRIDAS EN LA PLAZA DE TOROS DE LUCENA**

**Luisfernando Palma Robles**  
*Cronista Oficial de Lucena*

## **El crimen de la calle de La Aurora**

Por aquellos días de semana santa de hace noventa años, la población lucentina estaba consternada por el asesinato cometido el 31 de marzo, viernes anterior al domingo de Pasión. La víctima había sido Gabriel del Olmo Martos, viudo y sin hijos, nacido en junio de 1851 y que, por tanto, tenía setenta años en el momento del crimen. Según la inscripción registral, había muerto de asfixia por estrangulamiento, así resultaba de la diligencia de autopsia practicada por el forense don Antonio Durnes Soler. En la mañana del sábado 1 de abril, un hermano de Gabriel encontró al llegar al domicilio de éste, calle Abad Serrano, nº 5, las puertas exteriores abiertas, lo que le extrañó bastante. En la cocina, se encontró con la desagradable sorpresa del cadáver. Avisado el juzgado, sobre las once de la mañana se presentaron en citada casa el juez instructor, don Cayetano Oca; el actuario, don Pedro Romero; auxiliares y alguacil, así como el referido forense y el teniente de la línea de la Guardia Civil, don José Arjalés Eschiche, quien llegó acompañado de fuerzas a sus órdenes. El inspector de Policía que intervino en el caso, don Francisco de Paula Aragón Roldán.

Al parecer uno, dos o más individuos entraron en la casa entre las diez y las once de la noche del viernes. Gabriel estaba sentado en la cocina, al calor de la lumbre. Uno lo sujetaría por la garganta, otro lo inmovilizaría en el suelo y a puntapiés le rompen dos costillas. Le cortaron una oreja, que no apareció, temiéndose que hubiese sido comida por el gato que se encontraba junto al muerto. Después le seccionaron la yugular. La sangre apagó la candela, en cuyas ascuas quedó la cabeza, casi separada del tronco. Si fueron tres los que penetraron en el domicilio, mientras los dos anteriores cometían el horrendo crimen el otro buscaría dinero, joyas, documentos, etc. En el caso de ser

solamente dos, una vez cometido el asesinato procederían al saqueo. Los cajones se encontraban forzados y el contenido de los muebles totalmente desordenado.

Todo apunta a que una voz que no le era a Gabriel desconocida llamó a la puerta. La víctima pensaría que iba a echar un cigarro o a hablar de préstamos, ya que el asesinado era prestamista. En cierta prensa se apunta que éste era afeminado y muy avaro, que vivía solo por no gastar en personal de servicio.

Unos días después *Diario de Córdoba* daba cuenta de la detención del vecino de Lucena Antonio Aguilar Arjona (a) Chiquito como sospechoso del asesinato. Al detenido se le halló una carta de Gabriel, donde le amenazaba con llevarlo a los tribunales si no pagaba la deuda pendiente. Antonio era considerado amigo íntimo del finado y visitaba la casa de la calle Abad Serrano a altas horas de la noche. En sus declaraciones incurrió en notables contradicciones.

## **Recibimiento de la Virgen de Araceli**

Desde su sierra, la Virgen de Araceli llegó aquel año el sábado 8, víspera del domingo de Ramos. Todas las calles del recorrido estaban abarrotadas. Hubo profusión de cohetes y repique general de campanas. La milagrosa imagen fue situada junto al altar mayor de San Mateo.

## **La corrida inaugural**

Hace noventa años, el 16 de abril de 1922, domingo de Resurrección, fue inaugurado en Lucena el coso taurino del Molino Grande del Duque, en el sitio donde en tiempos hubo doce molinos aceiteros, en la zona de poniente de la ciudad. Esta inauguración fue posible gracias a los hermanos don Pedro y don Rafael Chacón y Chacón, pertenecientes a la familia de los marqueses de Campo de Aras.

Se lidiaron reses de Saltillo, ganadería que había pasado a don Félix Moreno Ardanuy, para Domingo González (Dominguín), Juan Luis de la Rosa y Manuel Jiménez (Chicuelo). Los tres, entre los doce primeros matadores de toros en cuanto al número de corridas lidiadas en España durante la temporada 1922. Dominguín con 20, de la Rosa con 38 y Chicuelo con 44. Aquel año, tras la muerte de Granero, el número uno fue Marcial Lalanda, que intervino en 79 corridas.

Hay un sol espléndido, aunque la tarde resulta fresca. El lleno es absoluto. Por la calle Cánovas del Castillo (El Peso) avanza la banda municipal de música, al frente de la cual se encuentra don Teodomiro Chacón. La prensa califica a éste de “*orondo*”, mientras que a la banda la adjetiva como “*escuálida*”.

A las cuatro y diez de la tarde aparece en el palco el alcalde, don José María de Mora Chacón, acompañado del tercer teniente de alcalde, don Francisco Manjón-Cabeza y Cabeza, y del jefe de la Guardia Civil de esta línea, teniente Arjalés.

Veamos primeramente lo que decía la prensa nacional acerca de esta corrida inaugural de Lucena. En *El Toreo* (Madrid) se lee que la reses de Moreno fueron buenas, que Dominguín estuvo colosal y cortó la oreja de su segundo, que de la Rosa se portó bien y Chicuelo superior. Por su parte el madrileño *La Voz* califica el ganado como bueno y bien presentado. En cuanto a los diestros, afirma que Dominguín estuvo muy lucido con el capote y la muleta y que se deshizo de su segundo con una gran estocada, que la valió la oreja. De la Rosa, en su primero, intervino con buenas verónicas y pases de muleta muy cerca, matando acertadamente; en el segundo, cumplió bien. En cuanto a Chicuelo, este periódico madrileño pone de manifiesto que tuvo el peor lote, si bien fue aplaudido a la hora de la muerte de sus enemigos.

## Dominguín

Sale el primero, de nombre “Cazador”, marcado con el número 10. Tras ser capoteado por los peones, Dominguín, de lila y oro, le administra unas cuantas verónicas, que son aplaudidas por el respetable.

El toro acude con codicia a los picadores, tomando cinco varas y no haciendo daño a las caballerías. Destaca la intervención en tres ocasiones del lucentino Juan José Martos (El Tigre), quien en el siguiente decenio sería un fiel republicano y cuya trayectoria como varilarguero no creo que haya sido suficientemente valorada en su ciudad natal.

En el tercio de banderillas, Dominguín coloca dos pares de poder a poder, ciertamente buenos, y Suárez, medio.

Tras saludar a la presidencia, Domingo brinda a los hermanos Chacón y Chacón. Comienza su faena con un pase ayudado seguido de uno excelente de pecho, continúa con dos de pitón a pitón y tras uno de rodillas y otro alto entra precipitadamente a matar, con el toro sin cuadrar, dejando media estocada que el animal escupe. De nuevo sin cuadrar, entra para enganchar otra media atravesada. Toma el verdugillo y con un fondo de música de viento por parte del respetable consigue al quinto intento deshacerse de su enemigo. Junto con palmas de sorna, recibe una sonora pitada.

El cronista del periódico *La Voz* apunta que, tras el resultado de la lidia de este primer toro, no tiene más remedio que acordarse de nuestro paisano Parejito, pues éste es, en su opinión, quien debería de haber inaugurado la plaza. Pero, claro, el torero lucentino era entonces novillero y el coso merecía ser abierto con una corrida de toros.

En el cuarto, “Garboso”, Dominguín veroniqua para fijar al astado, luego torea por faroles, que no lucen. El Tigre es derribado, recibiendo en total tres puyas. Los

banderilleros Suárez y Lunita dejan cuatro garbosos pares, que hacen honor al nombre del astado. El matador no hace nada con la muleta; sin cuadrar, pincha en hueso, después señala uno en no mal sitio; siguen dos medias, una atravesada y otra a paso de banderilla y consigue quitarse del medio a “Garboso” al tercer intento de descabello. Muchos pitos y nuevo recuerdo, por parte del cronista, al torero lucentino Francisco López Parejo.

Este Dominguín fue una figura interesante. Padre de quienes usaron el mismo apelativo profesional, se llamaba Domingo González Mateos y sería más tarde empresario de la plaza del barrio madrileño de Tetuán. Domingo estaba esperando un tren cuando se encontró con una pelotari, Gracia Lucas; ambos se casaron rápidamente. En la plaza madrileña ella se encargaba de los toriles. Se dice de esta mujer que cuando por orden de la presidencia era devuelto un astado a los corrales, para evitar el gasto del sobrero le arrojaba al devuelto una cuba de cal, y el bicho volvía al ruedo con su nuevo *look*. No podemos confundir a éste González Mateos con su hijo mayor, llamado también Domingo, quien destacó como persona inteligente y gran estoqueador. En un principio fue destacado falangista, mas de la noche a la mañana se afilió al partido comunista en la clandestinidad. Llegó a ser un importante empresario, lo que le proporcionó pingües beneficios. Según Carmen Esteban, con el dinero que le sacaba a los diestros produjo la película *Viridiana*, de Luis Buñuel. Cuenta la citada periodista que trasladaba documentación de alto riesgo cuando era apoderado y viajaba a Francia, y que en su plaza de Carabanchel alojó al Che Guevara. La inteligencia de este Dominguín, hermano mayor de Luis Miguel González Lucas, era tal que, a pesar del clima de persecución policial que se vivía, colocó alegremente en el tendido al revolucionario cubano de origen argentino. Su ardid era situarlo unas cuantas filas más arriba de la barrera ocupada por el cargo franquista de turno.

## Juan Luis de la Rosa

Las verónicas de Juan Luis de la Rosa –lagarto y oro- al segundo de la tarde, nombrado “Limpiador”, son bien acogidas. Recibe el saltillo tres varas de Camero y Artillero y hay una baja entre los equinos. Muy bien al quite su matador, quien coloca un buen par. Los peones Carranza y Mella colocan sendos al cuarteo. En otros medios indica que fueron dos los pares del maestro y uno el de Carranza. De la Rosa, tras ser fijado el astado por Carranza, dibuja tres pases de pitón a pitón que culminan con uno de pecho. Sigue de rodillas. Un pinchazo trasero al que sigue algo más de muleteo y una media estocada bien colocada, que hace rodar al bicho sin puntilla. Quizá lo mejor de la tarde. Oreja y rabo, triunfal vuelta al ruedo y atronadora salva de aplausos.

El sexto, tras el correspondiente permiso de cambio, fue lidiado por de la Rosa, ya que Chicuelo tenía que coger el tren y por ello despachó el quinto toro. Hace bastante frío cuando sale el último de la tarde, “Trillador”, volteó y arrastró a un espontáneo, a quien los peones pusieron a disposición de la fuerza pública. Azuquita pone dos bue-



nas varas, cayendo encima del toro en la primera. El otro piquero, Piulín, cumple. De las banderillas poco se puede decir, Mella y Carranza se quitan este tercio de encima como Dios les da a entender. Con la muleta, de la Rosa deleita al público con un pase de rodillas. Con la espada se precipita. Da dos pinchazos, el primero de ellos en hueso. Intervienen los peones y coloca una media en buen sitio, siguiendo dos intentos de descabello. Pitos.

Juan Luis de la Rosa, jerezano, intervino en tres corridas de la zona republicana en 1936. En el mes de junio de ese año volvió de Venezuela y el día 7 asistió en Barcelona a una corrida en la que actuaba precisamente Manuel Jiménez (Chicuelo), junto con Antonio Márquez y Rafael Vega “Gitanillo de Triana”. Chicuelo, al ver entre el público a Juan Luis, le brindó su segundo toro. El diestro de Jerez le agradeció en una tarjeta tal detalle y lo hizo con estas palabras que reprodujo el semanario catalán *La fiesta brava*: “*Gracias, Manolo. Y convídame esta noche a cenar en La Taberna Vasca*”. El periodista añade que de la Rosa no debía de haber traído mucha plata de su viaje, aunque sí mucho buen humor. Juan Luis y Chicuelo –qué casualidad- tomaron la alternativa el mismo día, 28 de septiembre de 1919, y en la misma ciudad, Sevilla. Juan Luis fue doctorado en la efímera plaza Monumental por Joselito, con Camará y Varelito compartiendo cartel. Manolo recibió los trastos de Belmonte ante su hermano Manolo en la Maestranza. Como la corrida de la Monumental se componía de ocho toros, empezó media hora antes. Esa es la razón por la que Juan Luis de la Rosa va un puesto por delante en el escalafón de la antigüedad.

El 21 de Junio de 1936 estos dos matadores protagonizaron en la Monumental de la capital catalana un hecho ciertamente desagradable. Alternaban Juan Luis y Chicuelo con el matador madrileño Antonio García Bustamante (Maravilla), que reaparecía de un grave percance acaecido en Valencia. En el sexto éste se encontraba veroniqueando con mucho valor y arte, cuando de pronto arrojó el capote, se refugió en un burladero y en brazos de las asistencias fue trasladado a la enfermería. Cuando se cambió el tercio para banderillar, Chicuelo le indicó a de la Rosa que lo siguiera y los dos, dejando abandonado el ruedo, se marcharon por la puerta de arrastre. Al cabo de un rato volvieron los espadas que se habían marchado por su pie y haciendo aspavientos al público daban a entender que Maravilla había simulado no estar en condiciones para la lidia, lo que provocó que la gente agradeciera con aplausos esa “información” de los diestros. Tras banderillarse no sin apuros, de la Rosa se resistió a coger los trastos de matar. Apareció entonces Maravilla con un pantalón de calle y, llevado por un pundonor extraordinario, muleteó con valor impresionante. Tomó un vaso de agua que derramó sobre su pierna izquierda y siguió la faena cada vez más ceñido. En un brusco arranque del animal fue derribado cayendo bajo el estribo. Según el cronista del citado semanario catalán, podía haber ocurrido una tragedia. La actuación del diestro madrileño hizo reaccionar al público y su cogida contribuyó aún más a que los espectadores se volcaran con el de Madrid y arrojaran almohadillas al jerezano y al sevillano. Juan Luis mató como pudo. Los dos

toreros andaluces tuvieron que salir de la plaza protegidos por los guardias. A Maravilla le habían apreciado en la enfermería fuertes varetazos y contusiones en la frente.

El 16 de agosto inmediato actuó Juan Luis de la Rosa de nuevo en Barcelona, en un festival a beneficio de los milicianos y los hospitales de sangre. La Banda Municipal interpretó el himno de Riego y se contó con la asistencia del presidente Companys. También hicieron acto de presencia varios jefes de la Guardia Civil con sus gorros republicanos en lugar de tricornios; fueron, según cuenta el diario madrileño *El Liberal*, muy ovacionados. Los compañeros de cartel del jerezano fueron Pedrucho, Curro Caro, Morenito de Valencia, Suárez Merino y Faraón. Juan Luis fue cogido, al igual que Curro Caro, este último de gravedad. Para el domingo siguiente se anunció, así se lee en *La Vanguardia*, una novillada dedicada a idéntico fin. En esta ocasión no aparece de la Rosa en el cartel. No había pasado un mes cuando este matador jerezano es asesinado en las afueras de Barcelona. Al parecer, el crimen se debió a cuestiones personales, más que a razones ideológicas.

## Chicuelo

Volvamos a la corrida inaugural de Lucena en 1922. Al tercero de la tarde, “Empresario”, para más señas, lo para Chicuelo –de verde y oro– con una serie de verónicas; la segunda, excelente. Toma cuatro varas dejando para el arrastre a dos caballos. Debido al abuso del toreo a dos manos por parte del peonaje, el toro se tapa y defiende. Recibe tres pares de banderillas al cuarteo. Chicuelo comienza la faena con unos pases que la prensa califica de “incoloros”, sigue con dos por bajo con la derecha y un trinchero. Un pinchazo, echándose fuera, media estocada baja en la paletilla y descabella al primer intento. El público califica con su silencio la labor del torero sevillano y con aplausos al toro, sin duda el mejor de la tarde.

El quinto, “Cisquero”, hizo bueno el dicho de que no hay quinto malo; toma dos varas de Artillero y otra de Camero, sin resultados graves para las caballerías. Entre Careato y el Chico del Matadero malcolocan un palo en cada intento. Chicuelo y de la Rosa saludan a la presidencia, y previo permiso cambian para que el primero pueda marcharse. Da dos pases por alto y se alinea el diestro, da un pinchazo trasero y coloca una media trasera y atravesada. Con el verduguillo no acierta hasta el sexto intento, de suerte que un espectador le grita: “Déjalo, que ya se morirá”.

Manuel Jiménez Moreno (Chicuelo), el tercer espada de aquella tarde inaugural de Lucena, fue hijo y padre de matador de toros. Él, sin duda, es de los tres el que llegó más lejos en esto del arte de Cúchares. Nacido en Triana en 1902, perdió a su padre a los cinco años, por lo que fue recogido por la hermana de su madre y su esposo, el banderillero Eduardo Borrego (Zocato). Se da la circunstancia de que este Zocato era hijo de un matador de toros de idéntico apelativo y de nombre Carlos, compañero de cartel de Espartero el día en que éste perdió la vida al ser corneado por el miureño “Perdigón”. Por

cierto que el crítico Aficiones en *El Imparcial* apuntó que los espectadores denostaron el espíritu de conservación y la poca destreza en esta trágica corrida del azorado Zocato. Chicuelo fue llamado en sus principios “el príncipe heredero del toreo”, una especie de niño prodigio cuyas cualidades lo condujeron a la alternativa cuando tenía diecisiete años, alternativa que, como ya se ha apuntado, la recibió el mismo día que Juan Luis de la Rosa. Fue Chicuelo un torero extraordinariamente desigual. Pero como afirma Néstor Luján, durante largos períodos; no como Rafael El Gallo, que podía pasar de la gloria al hundimiento total en una misma faena. Chicuelo, brazicortuelo, fue ante todo un artista, uno de los grandes artistas de la historia taurina. Él fue quien elevó el arte y la gracia de la llamada chicuelina, que tiene su origen en el toreo cómico, y quien puso las bases para la armonía de las faenas. Se dice que influyó mucho en la estética de Manolete, a quien hizo matador de toros con la cesión del toro “Comunista” en la Sevilla de Queipo de Llano (al toro se le cambió el nombre por el de “Mirador”), a pesar de ser dos toreros físicamente muy diferentes. La última intervención de Chicuelo tuvo lugar en 1951. En 1927 casó Chicuelo con Dolores Castro, más conocida como Dora la Cordobesita, cupletista de fama y modelo del pintor Julio Romero de Torres. Mi madre me hablaba mucho de esta singular pareja. Se cuenta que en las épocas en que el torero se encontraba dominado por el miedo, Dora le decía: “*Escucha, guapo, si no te arrimas esta tarde, tampoco te arrimarás esta noche.*”

### **Cogida mortal de Varelito en Sevilla**

Ya se ha apuntado que Chicuelo toreó en la corrida inaugural de Lucena el quinto en lugar del sexto porque tenía que coger el tren. Y es que al día siguiente, intervino en Madrid con reses de Moreno Santamaría y alternando con Fortuna y Varelito. Precisamente en la feria de Sevilla de ese año torearían juntos Chicuelo y Varelito en tres ocasiones. El 18, alternando con Maera; el 20, con Granero, y el 21 con este último y con Marcial Lalanda. Este cartel era el postrero de la feria sevillana, con reses de Guadalest. En el quinto de la tarde, “Bombito”, Manuel Varé (a veces aparece como Varest) García (Varelito), diestro trianero, es abucheado al tratar de veroniquear y cuando muletea. Los peones intervienen y el público arrecia su protesta. Cuenta Clarito en sus *Memorias* que, tras un pinchazo en hueso, el toro lo persiguió y caído de bruces lo empitonó, aunque el madrileño *La Acción* señala que la cogida se produjo al arrancarse “Bombito” a cierta distancia y derribar a Varelito. El matador queda exánime en la arena y lo trasladan a la enfermería. Chicuelo larga unos mantazos, un pinchazo, más mantazos seguidos de un pinchazo hondo. Descabella a la tercera.

La razón de la bronca a Varelito hay que buscarla en el hecho de que en las tardes en las que había intervenido en la feria de Sevilla no había propinado la estocada que el público esperaba de este excelente matador. El diestro recibió una cornada en la región anoperineal, con rotura del esfínter y de la pared anterior del recto, destrozo de los plexos hemorroidales y gran hemorragia. Son significativas las palabras que según

dicen pronunció recriminando al público el desafortunado torero cuando era conducido a la enfermería: “*Ya me la ha pegao. ¡Ya estaréis contentos!*” Esa misma noche iba a ser bautizada una hija del malogrado lidiador y estaba dispuesto todo para cuando regresara de la plaza. El 17 de mayo daba cuenta la prensa del bautizo, reducido solo a la ceremonia religiosa en la iglesia de Santa Ana, la catedral de Triana; actuaron de padrinos el pintor taurino valenciano Carlos Ruano Llopis y su esposa. Al día siguiente de la cogida fue trasladado a su domicilio, donde el 13 de mayo, al amanecer, falleció, siendo colocado en una urna de cristal, vestido con traje negro de americana. Por esta improvisada capilla ardiente desfiló mucho público. Dejó esposa y dos hijas, una de treinta meses y otra de siete.

### **Los toros en las fiestas arcelitanas**

Ya se ha hecho mención de la crítica del cronista del diario cordobés *La Voz* a la ausencia de Parejito en la corrida inaugural del coso lucentino nacido en el segundo decenio del siglo XX. Pues bien, este diestro local sí intervino en la primera feria taurina arcelitana en la mencionada plaza. Y lo hizo por partida doble: el día de la Virgen, 7 de mayo, y el lunes 8. En la primera ocasión intervino con Fausto Barajas y Antonio Posada, fueron los novillos-toros de la ganadería sevillana de don Félix Suárez. El segundo de Barajas, “Fragoso”, dio mucho juego y al diestro madrileño se le conceden las orejas y el rabo del astado; en el primero cortó los dos apéndices auriculares. Parejito oyó palmas en el segundo y se hizo con la oreja del quinto; si bien la presidencia, al parecer, actuó con condescendencia. Posada recibió una ovación en el tercero, y en el que cerró plaza fue muy aplaudido. El claro triunfador de la tarde fue Barajas, Parejito anduvo voluntarioso y muy animado por sus paisanos y Posadas, a pesar de no estar muy rodado, apuntó buenas maneras.

El lunes se lidiaron reses de don Anastasio Moreno Santamaría, bien presentadas y con bravura; muy buen ganado para diestros poco hábiles. El público volvió a ser patria con Parejito, que, como los otros compañeros de cartel, no estuvo a la altura de las circunstancias. A Antonio Posada, que también repitió tarde, se le notó su inexperiencia. El tercer novillero estuvo valentón, aunque dejó entrever falta de entrenamiento. Este diestro, Luis Sánchez Mejías, hermano de Ignacio, sustituyó a Braulio Lausín (Gitanillo), quien el 30 de abril había sufrido una cornada grave en Sevilla en la pierna izquierda.

### **Los toros en la feria del Valle**

Como apéndice, un apunte de dos cogidas –o al menos una- habidas en la plaza de Lucena ese año 1922. El 3 de agosto un novillo-toro de la viuda de Guerra dio un varetazo en el pecho y un puntazo en el muslo derecho con erosión en la rodilla del mismo lado a Manuel Sánchez (Manolé), en el último de una corrida de cuatro anima-

les en la que alternaba con Javier Rosa (Barquero de Lara). Pronóstico reservado. Don Luis Uriarte cita que el 15 de septiembre en Lucena un novillo de la misma ganadería hirió al entonces banderillero José Mejías (Bienvenida II), que antes había actuado como novillero. Se trata de José Mejías Rapela (1880-1959), quien, según mis datos, se retiró de los ruedos en 1922. He leído que este banderillero, hermano de “El Papa Negro”, recibió una grave cornada en Escacena, pero no he podido localizar la fecha. En la prensa cordobesa de agosto de 1922, aparece anunciada la intervención de Rafael Alarcón en Lucena para el día 16, coincidiendo con los festejos de san Roque, que incluían una velada, entonces en el paseo de Martín Hurtado (El Coso); sin embargo, no he visto nada más acerca de la celebración de esa novillada agostea. En la crónica aparecida en *El Defensor de Córdoba* de la corrida del día 9 de septiembre en Lucena, primera de la feria del Valle, donde se lidió ganado de don Gregorio Campos, alternando Parejito con los sevillanos Rafael Alarcón y Domingo Correa Montes, se lee que el tercer novillo cogió a un banderillero que pasó a la enfermería, sin indicar el nombre del subalterno. Como consecuencia de lo expuesto, no puedo confirmar la exactitud de los datos expuestos por Don Luis respecto de la cogida de Pepe Mejías Rapela en el coso lucentino. El día 10, en la segunda novillada de feria, Parejito mató cuatro astados como único espada, siendo el sobresaliente Feliciano Alonso (El Chano). En ambas corridas nuestro paisano cortó orejas y salió en hombros.

## Hemerografía

### BARCELONA:

*La Fiesta Brava*

*La Vanguardia*

### CÓRDOBA:

*El Defensor de Córdoba*

*Diario de Córdoba*

*La Voz*

### MADRID:

*El Imparcial*

*El Liberal*

*La Voz*

*La Acción*

*El Toreo*

## **Bibliografía**

DON LUIS. *Toros y Toreros, 1922. Detalles y apreciación de la temporada*. Sáez Hermanos: Madrid, 1923.

ESTEBAN, CARMEN. *Lupe, el Sino de Manolete*. Espasa: Madrid, 2007

JALÓN, CÉSAR. *Memorias de Clarito*. Ed. Guadarrama: Madrid, 1972

LUJÁN, NÉSTOR. *Historia del Toreo*. 2ª edición. Ed. Destino: Barcelona, 1967





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

